

La globalización en la sociedad del conocimiento y su impacto en la educación superior

López Calva, Juan Martín

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/556>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA GLOBALIZACIÓN EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y SU IMPACTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR *

Miguel Ángel López Carrasco **

Introducción

Actualmente la economía mundial ha evolucionado, orientándose más hacia el mercado. Esta economía está ahora más integrada, consecuencia del rápido desarrollo de los nuevos sistemas de comunicación. La tecnología ha ampliado la función de los conocimientos, lo que implica la innovación y el aumento de la productividad. Estos cambios han generado transformaciones importantes en los mercados laborales, estableciendo nuevas demandas en los sistemas educativos. Los países en desarrollo han empezado una reforma a sus sistemas educativos para sacar provecho de la evolución de la economía mundial (Burnett y Patrinos, 1997).

La apertura a la interacción internacional ha acelerado los procesos de transformación de las instituciones educativas. Hoy en día no puede entenderse la Educación Superior sin tener como referente este contexto de transición mundial y nacional dentro de una sociedad basada cada vez más en el conocimiento (ANUIES, 1999). El uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación —en especial la llamada red de redes— ha iniciado un proceso de cambio y transformación a escala mundial de la mayoría de las instituciones educativas. En la actualidad es difícil pensar en centros educativos de

* Agradezco al Dr. Carlos Ornelas sus comentarios al presente documento.

** Coordinador de Innovación Educativa, Universidad Iberoamericana Puebla.

cualquier nivel alejados del impacto que la globalización ha generado en los últimos años. La consecuencia más visible es el cambio de estrategias de aprendizaje que se han empezado a desarrollar en una sociedad en donde la búsqueda de la información pareciera ya no ser un problema; ahora, más que nunca, es más fácil crear hábitos que conduzcan a la generación de nuevos conocimientos. Las Instituciones de Educación Superior (IES) tienen que enfrentar nuevas alternativas de trabajo en el aula y fuera de ella. Frente a un cada vez más exigente grupo de estudiantes universitarios, el papel del docente tendrá que ser ampliamente revisado. Al mismo tiempo, la sociedad del conocimiento, como consecuencia de un nuevo orden mundial, ha iniciado nuevos perfiles laborales según los cuales las IES tendrán que irse orientando, ya no en los próximos años, sino en los siguientes meses, ante el nuevo ritmo que marcan los tiempos que estamos viviendo. A continuación se presenta con mayor detalle esta reflexión.

La globalización en un nuevo orden mundial

Según Marín (1998), “la globalización es la aceleración del desarrollo económico a través de las fronteras políticas nacionales” (p.1). Este fenómeno ha sido impulsado por la potencias capitalistas de Europa Occidental y Norteamérica a raíz de una serie de cambios en la organización mundial y en el reparto internacional del trabajo impuesto por estos bloques económicos. En consecuencia, se han modificado las formas y contenidos de todos los procesos económicos, políticos, sociales y educativos. La globalización de la economía está en correlación con el acelerado desarrollo técnico que acompaña el avance en la tecnología en las áreas de informática, robótica, electrónica, así como en las telecomunicaciones, la biotecnología y la aparición de nuevos materiales; avances que han dejado de lado a sectores tradicionales como la manufactura y la siderurgia (Marín, 1998). Han surgido nuevas formas de entender el mundo que nos rodea. Hoy, más que nunca, ciencia y técnica han dado pauta a cambios y transformaciones sociales. El impacto económico de este aceleramiento de ideas se ha reflejado en el estilo de vida de los países del llamado Primer Mundo. En el resto del planeta no se puede estar ajeno a este desarrollo. Desafortunadamente,

tunadamente, el impacto de la globalización no siempre ha sido favorable para estos países. La distancia entre los países pobres y ricos pareciera irse acentuando cada vez más. En este sentido, según Mc Ginn (1996), la mayoría de las instituciones democráticas están asociadas a la llamada globalización. Añade que la globalización ha afectado la labor de la educación al dejar de lado su función local o regional, dándole mayor importancia a la internacionalización, como parte de las presiones que ejercen las agencias internacionales.

No obstante lo anterior, la globalización ha permitido ampliar los recursos de aprendizaje más allá de las comunidades locales. Hoy en día un niño de cualquier parte del mundo puede pasar mayor número de horas frente al televisor y, por lo tanto recibir más información del exterior, de la que su comunidad le pudiera estar brindando. Sin embargo, tal y como Gubern (2000) lo señala, ahora es más fácil que un telespectador reconozca como algo familiar o cercano alguna escena de las montañas de Arizona, que un paraje cercano a su propia región. La nueva sociedad telemediática ha fomentado la desaparición de las fronteras políticas como nunca antes había sucedido. Probablemente en estos tiempos es más sencillo identificar un logotipo de alguna marca transnacional en cualquier parte del mundo, que reconocer la bandera de alguno de esos países que no salen tanto en la televisión.

La globalización en la sociedad del conocimiento

Nos guste o no, la globalización tiene una serie de implicaciones políticas y económicas. Ha originado una nueva clase de profesionales que se han beneficiado por el desarrollo tecnológico, pero al mismo tiempo se han visto presionados ante la necesidad de nuevas habilidades para las que anteriormente no estaban preparados (Ilon, 1997). Ninguno de nosotros puede ignorar la complejidad de este proceso llamado globalización y su impacto en el mundo laboral (Mc Ginn, 1996). El sector educativo no ha sido ajeno a estos cambios y transformaciones sociales.

La educación ha cobrado especial importancia en el contexto de la globalización, tanto en lo político como en el debate académico y teórico. La educación y la formación profesional se han convertido en

pilares de las reformas políticas, sociales y económicas como consecuencia del aumento de las oportunidades de acceso a la información y el conocimiento (Ruiz, 1998). El papel que la educación tiene frente a la sociedad es más fuerte que nunca. Las políticas nacionales han empezado a reconocer la existencia de este capital de crecimiento y desarrollo de la vida económica de las naciones.

Hasta finales de los años setenta, la teoría económica no daba importancia a la educación y a su impacto sobre el crecimiento económico. En la teoría neoclásica, la educación no era considerada una variable importante en el crecimiento de la economía. En la actualidad, el capital y el trabajo no son las únicas variables económicas de importancia. Al aparecer las innovaciones tecnológicas (investigación y desarrollo), el capital físico y el aprendizaje en el trabajo han mejorado, fomentando el desarrollo de la infraestructura pública, el proceso de aprendizaje y la educación. El trabajo calificado ha afectado la velocidad de la actualización y difusión de la tecnología, permitiendo una más veloz y eficiente vinculación entre el sector de la investigación, el desarrollo y la educación en general con el sector productivo (Ruiz, 1998). La teoría del capital humano ha señalado como importante la cantidad de educación de una persona: cuanto mejor preparada sea la mano de obra, mayor será la productividad en el trabajo (Bonafant, 1998). La correlación entre estas variables cada vez es más fuerte. Toca ahora a las IES señalar cuál es su papel dentro de este proceso en la llamada "sociedad del conocimiento".

Bowles y Gintis (1981) consideran que los ingresos de una persona son el reflejo de la productividad económica en la que vive. En una sociedad tecnológicamente avanzada, su productividad económica depende del nivel de las capacidades cognitivas que haya adquirido durante su formación escolar. El papel de la información y el desarrollo del conocimiento son de gran relevancia para entender la globalización de la economía y sus consecuencias sobre la preponderancia del capital financiero sobre el industrial, el nivel de dependencia entre países ricos y pobres y las nuevas formas de exclusión social (Bonafant, 1998). El capital humano presenta una alta y positiva relación entre educación y capacitación con el desarrollo tecnológico, la acumulación de capital, la progresiva distribución del ingreso, la aboli-

ción de la pobreza, así como el crecimiento económico (Ruiz, 1998). De lo anterior se desprende un nuevo discurso pedagógico en el que se señala la necesidad de introducir cambios en los modelos de formación. Así, la enseñanza futura deberá educar más en habilidades que en contenidos; tendrá que preparar para el trabajo en equipo, capacitar para el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, así como impulsar el desarrollo de la capacidad para enfrentarse a los acelerados cambios tecnológicos y productivos. En la nueva sociedad del conocimiento, el crecimiento económico y la productividad dependen, más que del capital y del trabajo, del control de la información y de su aplicación a la gestión, producción y distribución de bienes y servicios (Bonal, 1998). Lo importante no es sólo estar informado, sino *qué y para qué* se hace uso de la gran cantidad de información existente en los nuevos medios de la información y la comunicación. Esto último ha empezado a generar formas de trabajo emergentes, para intentar cubrir los nuevos perfiles profesionales que las IES aún están diseñando como consecuencia de los nuevos tiempos de esta economía de escala global.

Globalización, educación y nuevas formas de trabajo

En esta nueva economía de escala global, la difusión masiva de la nueva información y la tecnología de la comunicación están afectando la naturaleza del trabajo (Carnoy, 1998). Esta transformación laboral genera una crisis de relación entre el trabajo, la sociedad y la educación. La nueva economía de la información permite al trabajador una mayor movilidad de un empleo a otro; ello le facilita aprender distintas actividades en el mismo lugar, desarrollar diferentes tareas al mismo tiempo durante el mismo día, ajustándose a distintos tipos de actividades laborales y diversas situaciones de grupo. A mayor educación, mayor ajuste a situaciones nuevas, aprendizaje de nuevas tareas y adopción de nuevos métodos para ejecutar las viejas rutinas (Carnoy, 1998). El repertorio de habilidades para sobrevivir ante las circunstancias que exigen los nuevos tiempos tiene que ser cada vez más amplio.

A raíz de estos cambios en la economía mundial, el concepto tradicional de desarrollo regional, centrado en la satisfacción de las nece-

sidades básicas de la mayoría de la población que habita en determinada zona geográfica, está perdiendo vigencia. Las regiones y las fronteras nacionales van desapareciendo ante las nuevas relaciones comerciales y políticas entre los países. La división internacional del trabajo adquiere nuevas formas, trasladando buena parte de la producción industrial de los países desarrollados hacia los subdesarrollados. La revolución tecnológica ha aumentado el grado de libertad de las empresas para la relocalización territorial de sus unidades productivas (Mendivil, 1995). Por todo esto, tal y como lo señala Carnoy (1998), el concepto de educación ha tenido que cambiar en la sociedad del conocimiento. Hoy más que nunca se requiere de organizaciones flexibles y listas para el cambio, en donde las personas ya no trabajen solas, sino en equipos motivados, listos para innovar, con habilidades para resolver problemas, reorganizados ante diversas actividades de aprendizaje. Por esto, el currículo se ha vuelto anacrónico, ya que requiere cambios que lo conduzcan a un sistema educativo en donde se enfatice el desarrollo de habilidades específicas para el trabajo, generando ambientes de aprendizaje cooperativo y de trabajo en redes. El trabajador deberá ser evaluado en términos de su aprendizaje acumulado y su habilidad para poder aplicarlo en una serie de situaciones dentro y fuera del trabajo. El aprendizaje deberá ser visto no sólo como parte del proceso de la educación general sino como un requisito a lo largo de toda la vida (Carnoy, 1998). Los planes y programas de estudio de las IES tendrán que irse desvinculando de las antiguas propuestas pedagógicas. La educación, de estar centrada en el profesor, deberá irse modificando hacia una más centrada en las habilidades de los alumnos. De un currículo rígido, en donde la mayor concentración de las actividades escolares se basa en la labor dentro del aula, se tendrá que pasar a un mayor número de prácticas profesionales. De una escasa participación en el desarrollo o generación de ideas, se tendrá que pasar a una mayor vinculación de los procesos de investigación a nivel de pregrado. De un proceso exclusivo de escolarización, las IES tendrán que generar una mayor interacción no sólo a través del trabajo de difusión o extensión, sino por medio del ofrecimiento de una educación permanente a lo largo de la vida de sus egresados.

Globalización y educación superior

¿En realidad se requiere de una educación con enfoque global? Este es un cuestionamiento que Mason (1998) se hace, en una época en la que pareciera que nadie estaría en desacuerdo, aunque las evidencias muestran que son aún muy pocas las instituciones educativas que se han beneficiado con este enfoque, ya que en la práctica se ha concretado muy poco. El intercambio de alumnos y profesores es limitado. Se carece de políticas nacionales e internacionales para acreditar planes y programas de estudio y esta situación pone en desventaja a los países pobres en relación con los que más tienen. Para algunos, el uso casi obligado del idioma inglés se ha convertido en una barrera; además, todavía no se ha dado un reconocimiento social generalizado a los programas virtuales.

En 1995 la UNESCO publicó su documento *Cambio en la educación superior* (ANUIES, 1998). En su artículo séptimo, éste señala la necesidad que tienen las IES de reforzar la cooperación con el mundo del trabajo, así como con los sectores científicos, tecnológicos y económicos. Por lo anterior se percibe la necesidad de una nueva visión y de un nuevo modelo de enseñanza superior, que exigen reformas a profundidad en la mayoría de los países. Más adelante se indica cómo el rápido progreso en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación ha modificado la forma de elaboración, adquisición y transmisión de los conocimientos. Lo que se busca es homologar conocimientos teóricos y prácticos entre los países y continentes a través de programas de cooperación internacional, basados en relaciones de colaboración a largo plazo entre IES del Sur y las IES del Norte, promoviendo la cooperación Sur-Sur. Por consiguiente, las asociaciones y alianzas basadas en el interés común, el respeto mutuo y la credibilidad deberán ser una modalidad para renovar la educación superior.

Todo esto se confirma con la *Declaración sobre la educación superior en América Latina y el Caribe* de 1996. En ésta se señala la imperiosa necesidad de introducir en las IES de la región una sólida cultura informática, así como una expansión considerable de redes y otros mecanismos de enlace entre instituciones, profesores y estudiantes. En un momento en el que ninguna institución pretende dominar

todas las áreas del conocimiento, es fundamental una búsqueda colectiva de equidad, calidad y pertinencia para la educación superior (ANUIES, 1997).

Se requiere una educación con un perfil internacional. Se debe considerar que los conocimientos, valores y actitudes que se enseñan sean válidos en cualquier parte del mundo. Acreditar y evaluar los currícula garantiza su competitividad a nivel global, ya que un mundo interactuante como el de hoy requiere profesionales con una preparación universal (Romero, 1998). En esta nueva tendencia globalizadora es difícil pensar que los egresados de las IES sean ajenos a la dinámica del mundo del trabajo. Los empleadores cada vez prestan menor atención a las calificaciones obtenidas durante los cuatro o cinco años de carrera. Los puntos a favor que un aspirante a un puesto vacante puede llegar a tener están asociados al dominio de por lo menos una lengua extranjera (preferentemente inglés) así como el conocimiento somero de una segunda o tercera. Además, es altamente recomendable haber tenido algún tipo de experiencia de intercambio académico en otra universidad (ya es muy común que los jóvenes salgan al extranjero), así como haber tenido un número determinado de prácticas profesionales, en especial en algún proyecto en donde resalte el trabajo en equipo. Cada vez es más frecuente que las empresas pongan atención a las habilidades con las que los aspirantes cuentan, más que al tipo de conocimientos que pudieron haber adquirido en la universidad. Por lo general, los conocimientos que las IES ofrecen a sus egresados son insuficientes para muchas organizaciones, por ello han optado por contar con sus propios centros de formación de los nuevos aspirantes al mundo del trabajo. Esto les garantiza formar sus propios cuadros, a su estilo y de acuerdo a sus necesidades.

La sociedad del conocimiento en la universidad

La universidad deberá seguir cumpliendo con su misión. Tendrá que ser pertinente, social e influyente. Deberá eliminar los límites de tiempo y espacio, por lo que habrá de contar con tecnología, ya que la educación es un fenómeno de comunicación. La universidad deberá seguir siendo plural y multidisciplinaria, dando cabida a todas las ideas y líneas de

pensamiento. Ante los cambios del mundo se requiere una universidad flexible que se adapte a éstos y a la dinámica; ello le permitirá evolucionar con mayor rapidez; deberá ser cooperativa y competitiva, intensificando sus relaciones con los sectores sociales; también tendrá que ser real y virtual y, además, formadora más que informadora o certificadora. Como fue señalado, la información ya existe, pero se requieren habilidades para interiorizarla y recibir provecho de ella. La universidad deberá centrarse en el educando. Ya no cuenta qué tanto un profesor enseña, sino qué es lo que realmente aprende un estudiante. La universidad, por lo tanto, deberá ser una organización para *saber hacer, saber ser y saber aprender* (González Romero, 1999).

Una visión casi unánime de la nueva manera de enfocar los diversos procesos educativos dentro de la universidad tiene que ver con el uso y aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Con éstas se generará una nueva oportunidad de proporcionar dentro de la educación, procesos y niveles de colaboración multi-institucional, multi-estado y multi-nacional, a través de las diversas redes globales de trabajo, existentes o emergentes.

La internet se está situando como la tecnología ideal para las nuevas necesidades de aprendizaje. Cubre perfectamente características indispensables dentro de los nuevos procesos comunicacionales, ya que a través de ella se pueden utilizar elementos de audio, video, gráficos, así como texto, ya sea de manera presencial o a distancia. La penetración de esta nueva herramienta dentro de los negocios y los hogares de los ciudadanos comunes es sorprendente y su impacto dentro de la educación superior es evidente. Todo eso ha provocado que se vaya perfilando una nueva visión de la infraestructura global del aprendizaje, donde la educación se extienda prácticamente a todos: jóvenes y viejos, en el aula o fuera de ella, de tiempo completo o de manera parcial. La aparición y uso de esta nueva tecnología ha generado dentro del campo educativo un clima propicio para el cambio y la transformación de lo que hasta ahora se entiende por educación, y del nuevo papel que tendrá que desempeñar. La facilitación y creación de nuevas fuerzas de mercado va más allá de una visión local o regional, para apostar por una nueva estructura global del mercado (Heterick, Mingle y Twigg, 1997).

Esta forma de enfocar la manera en que la educación superior tendrá que desarrollarse dentro de los próximos años tiene que ver con lo que se ha llamado la fase de aparición de la *Universidad Virtual*. De ninguna manera esto quiere decir que la educación virtual desplazará la presencia de la pedagogía cara a cara, sino que la mejorará en todos los aspectos. Igualmente tendremos que estar conscientes que la presencia de los medios tecnológicos de la información y la comunicación trabajarán mejor en algunas instituciones que en otras. Incluso, habrá áreas del conocimiento en las que por su misma naturaleza será imposible implementar modelos educativos no presenciales, aunque esto no significa que no se beneficien de ciertas estrategias pedagógicas propias de las nuevas tecnologías, en especial de esta red de redes.

El campus universitario cada vez más dejará de ser considerado un espacio cerrado, centrado en sí mismo, lleno de grandes bibliotecas, y con un immaculado claustro de profesores al viejo estilo de la “research university” del siglo XX. La nueva universidad tendrá que perfilarse como parte de un sistema abierto, en donde su grandeza ya no será medible por el número de doctores o de computadoras, sino por el tipo de logros que sus ex alumnos consigan al enfrentarse a las diversas condiciones que les proporcionará la vida misma a través de las habilidades que adoptaron en sus años de paso por la universidad. Su presencia en la institución ya no será sólo de cuatro a cinco años, sino permanente a través de los diversos cursos de actualización y de desarrollo profesional que vayan tomando. Sus compañeros no sólo serán de otras latitudes, sino que además les posibilitarán oportunidades laborales locales o foráneas, fuera o dentro de su propia casa, echando mano de recursos tecnológicos en los que las fronteras serán imágenes mentales, lejos de ser las barreras físicas que hasta el momento han sido.

En general el sistema educativo se estará transformando; los viejos serán enseñados por los más jóvenes. Los nietos enseñarán a sus padres y abuelos a usar la internet. La sabiduría de los que cuentan con mayor experiencia en la vida deberá ser aprovechada para transmitir valores que posibiliten un mejor uso de las nuevas herramientas de la información y la comunicación. La educación básica es la primera entidad en afrontar estos cambios. La universidad cuenta ahora con la

tarea de analizar el impacto que la nueva corriente económica mundial, junto con las nuevas posibilidades que tenemos todos de tener acceso a la información, pueda tener en la creación de conocimientos que impacten, sobre todo, a los que menos tienen.

En muy poco tiempo se acercarán a las universidades jóvenes que han pasado parte de su vida no sólo frente al televisor, sino ante el monitor de una computadora. La internet será parte de sus acciones cotidianas, no sólo para obtener información, sino también para crear nuevos amigos en cualquier parte del mundo, enviar tareas escolares, comprar lo que más les guste, o simplemente servirá como complemento de la soledad que les aqueje. En Hispanoamérica el *span-english* será una rara mezcla de significados incompresibles para los adultos de hoy, quienes estarán cada vez más alejados de una nueva generación que enfrentará cambios como nunca.

Las IES no pueden mantenerse estáticas ante este dinamismo internacional de alcance globalizador que acompaña el uso de las llamadas nuevas tecnologías. Apenas se empieza a vislumbrar el impacto de lo que se avecina en esta llamada sociedad del conocimiento (ANUIES, 1999). En este proceso, el papel del docente de las IES es de vital importancia. Sus estrategias didácticas tendrán que dirigirse hacia un modelo de aprendizaje colaborativo. Sus funciones tendrán que cambiar: de ser un transmisor de conocimientos pasará a ser un facilitador de experiencias con un alto nivel de significado. Las actividades académicas deberán estar centradas en metas bien definidas. El docente tendrá que ser experto en planeación para el aprendizaje y estar interesado en la innovación educativa. La estructura de su clase tendrá que cambiar; lejos de un modelo de estudiantes sentados frente al profesor, el nuevo modelo educativo requiere alumnos sentados en equipos de trabajo, resolviendo situaciones concretas, vinculadas a problemáticas locales o nacionales. El material de estudio estará conformado por las contribuciones de los propios estudiantes y el profesor, acompañadas de libros de texto, bases de datos y diversas fuentes de información. La forma de participación de los alumnos dejará de ser pasiva. Esta nueva generación echará mano de sus habilidades para transmitir por escrito sus ideas gracias a la internet. Profesores y alumnos mantendrán un mayor contacto escribiéndose unos a otros fuera de las horas de clase.

El enfoque centrado en el desarrollo de las habilidades de los alumnos se basará en la discusión de tópicos y preguntas formuladas por ellos mismos. La evaluación tendrá que ser cada vez más incluyente. Del viejo esquema de evaluación de preguntas concretas y de escasa relevancia y pertinencia social, se pasará a un proceso de revisión continua, apoyado en la generación de productos específicos a través de la elaboración cotidiana de portafolios (digitales) de trabajo, evaluados y aprobados no sólo por el profesor sino por todos los miembros del grupo.

Al final de cuentas, y reinterpretando a Bates (1999), la globalización y el uso de la tecnología no son la cuestión. La cuestión es: ¿Cómo, qué, y para qué quiero que aprendan los estudiantes que estoy formando? Este es el reto que las IES tendrán que enfrentar en los próximos años.

Conclusión

Tal como Delors (1997) lo señala, “el crecimiento económico a ultranza no se puede considerar el camino más fácil hacia la conciliación del progreso material” (p.11). ¿De qué manera podemos vivir en la llamada aldea global si no somos capaces de convivir e interactuar en las comunidades a las que pertenecemos, como vecindad, ciudad, pueblo, región o nación? A fin de afrontarlo debemos tener conciencia de las principales tensiones de esta problemática del siglo XXI: la tensión entre lo mundial y lo local, la tensión entre lo universal y lo singular, la tensión entre tradición y modernidad, la tensión entre largo plazo y corto plazo, la tensión entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades, la tensión entre lo espiritual y lo material (Delors, 1997).

Para Arredondo (1999), las IES asumen la tarea de acrecentar los valores de la identidad nacional ante la consolidación de una cultura universal. Propugna una educación superior proactiva de combate a la pobreza, la marginación y la destrucción del medio ambiente. Invita a reflexionar sobre lo que implica la apertura regional y global de los mercados y los servicios profesionales.

Habrà que darle una mirada especial al futuro. En una época de

economía global y de franca competencia con otros países, se tiene que invertir mayor cantidad de recursos en educación. Si las IES quieren sobrevivir deberán considerar una seria transformación de su quehacer, no sólo para formar profesionales de nuevo tipo, sino personas que posean nuevos valores morales e intelectuales que les permitan vivir, y promover que todos vivan en armonía con su medio, contribuyendo al desarrollo de su país o sociedad. Más que herramientas básicas de la profesión, las IES deberán proporcionar a sus egresados un conjunto de habilidades intelectuales y valorales que les posibiliten desempeñarse mejor en una mercado laboral más exigente, en donde obtengan una mejor posición social, no sólo por sus ingresos sino por su cultura y conocimientos, una posición que se refleje en un clima de respeto hacia los demás a través de proyectos de vida democráticos y equitativos (Ornelas, 1995).

Dentro de todo esto, toca ahora a la universidad, en especial a la latinoamericana, señalar cuál va a ser su participación para enfrentar a los grandes bloques de países del Primer Mundo, incluyendo a los del llamado “tigre asiático”. América Latina no puede esperar a que éstos la presionen y la inunden con una vasta oferta educativa, sin contar con elementos que favorezcan su identidad nacional, e imposibiliten tener su propia participación a escala mundial. Es a través de las universidades como se puede favorecer el intercambio y generación de ideas. Así no se dejará de lado lo local o lo regional. La identidad nacional no puede perderse, al contrario, hoy existe la oportunidad de divulgarla como nunca. La llamada red de redes ayudará a fortalecer lo que alguna vez sería el sueño bolivariano: Hispanoamérica está ahora más unida que nunca gracias a este nuevo concepto denominado “globalización”.

Referencias bibliográficas

- ARREDONDO, V. (1999), “Discurso ante la XXX sesión ordinaria de la asamblea general de la ANUIES”, *Confluencia*, 81, pp. 3-10.
- ANUIES (1997), “Declaración sobre la educación superior en América Latina y el Caribe”, *Confluencia*, 53, pp. 8-9.

- _____, (1998), "Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI; visión y acción", *Confluencia*, 68, pp. 16-22.
- _____, (1999), *La Educación Superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- BATES, A. (1999), *La tecnología en la enseñanza abierta y la educación a distancia*, México, Trillas.
- BONAL, X. (1998), *Sociología de la educación*, Barcelona, Paidós.
- BOWLES, S. y GINTIS, H. (1996), *La instrucción escolar en la América capitalista: La reforma educativa y las contradicciones de la vida económica*, 3ª ed., México, Siglo XXI.
- BURNETT, N. y PATRINOS, H. A. (1997), "Educación y evolución de la economía mundial: la urgencia de la reforma", *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, vol. 27, núm. 2, pp. 241-250.
- CARNOY, M. (1998), *The changing world of work, information technology, and the changing world of education*, Unpublished manuscript, Stanford University.
- DELORS, J. (1997), *La educación encierra un tesoro*, México, Correo de la UNESCO.
- GONZÁLEZ ROMERO, V. (1999), *Medios y modos de aprendizaje en el siglo XXI*. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- GUBERN, ROMÁN (2000), *El eros electrónico*, Madrid, Taurus.
- HETERICK, R. C., MINGLE, J. R. and TWIGG, C. A. (1997), *The public policy implications of a global learning infrastructure*, A report from a Joint NLII-SHEEO Symposium, Denver, Colorado, November 13-14.
- ILON, L. (1997), "Education, honesty, and globalization: A response to the Presidential Address of Noel F. Mcginn", *Comparative Education Review*, 41, pp. 351-357.
- MARÍN, A. (1998), "La globalización y su impacto en la reforma universitaria mexicana", en ANUIES, *La Universidad Mexicana en el umbral del siglo XXI*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- MASON, R. D. (1998), "The globalisation of education", copiado el 4 de julio de 2001 de la world wide web: <http://www-iet.open.ac.uk/pp/r.d.mason/GlobalEdu.html>

- MC GINN, N. F. (1996), "Education, democratization, and globalization: A challenge for comparative education", *Comparative Education Review*, 41, pp. 341-357.
- MENDIVIL, J. L. (1995), "Desarrollo regional y educación superior", *Confluencia*, 27, p. 12.
- ORNELAS, C. (1995), *El sistema educativo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, J. (1998), "Discurso ante la XXIX sesión ordinaria de la asamblea general de la ANUIES", *Confluencia*, 67, pp. 3-12.
- RUIZ, C. (1998), *El reto de la Educación Superior en la sociedad del conocimiento*, México, ANUIES.